

Jornada Mundial del Enfermo



Fernando de Lucio

«Las palabras que pronuncia Jesús: «Vengan a mí todos los que están cansados y agobiados, y yo los aliviaré» (Mt 11,28) indican el camino misterioso de la gracia que se revela a los sencillos y que ofrece alivio a quienes están cansados y fatigados. Estas palabras expresan la solidaridad del Hijo del hombre, Jesucristo, ante una humanidad afligida y que sufre. ¡Cuántas personas padecen en el cuerpo y en el espíritu! Jesús dice a todos que acudan a Él, «vengan a mí», y les promete alivio y consuelo...

»Queridos hermanos y hermanas enfermos: ustedes están de modo particular entre quienes, “cansados y agobiados”, atraen la mirada y el corazón de Jesús. De ahí viene la luz para sus momentos de oscuridad, la esperanza para su desconsuelo. Jesús los invita a acudir a Él: “Vengan”. En Él, efectivamente, encontrarán la fuerza para afrontar las inquietudes y las preguntas que surgen en ustedes, en esta “noche” del cuerpo y del espíritu. Sí, Cristo no nos ha dado recetas, sino que con su pasión, muerte y resurrección nos libera de la opresión del mal».

Papa Francisco, 11 de febrero de 2020

Envíenos direcciones de personas que estén interesadas en recibir este boletín

Nombre _____ Tel. _____

Calle y número _____

Col. _____ C.P. _____

Población y Estado _____

Misioneros Combonianos del Corazón de Jesús, A.R.
Ponciano Arriaga, 10 • Apdo. Postal 1-03 Col. Tabacalera • Alc. Cuauhtémoc 06030
Ciudad de México • Tel. 55 55 92 38 33 • WhatsApp 55 62 15 79 14
combomis@prodigy.net.mx



Queridos misioneros de la Tercera edad, este saludo les llega mientras caminamos hacia la Pascua y recuerdo a tantos catecúmenos que se preparan para recibir el bautismo en muchas de nuestras misiones. Sacramento por el cual los nuevos cristianos se incorporan a la vida de Jesús y se disponen a cantar el triunfo de ésta sobre la muerte; el paso de la esclavitud a la luz resplandeciente.

Para los catecúmenos la Cuaresma se convierte en ruta de preparación que los introduce en el misterio de la pasión de Cristo. Paso a paso descubren los signos de muerte que deben sepultar para resucitar como personas nuevas, llenas de una vida que nadie podrá arrebatarles. Por el bautismo se revestirán de Cristo y se descubrirán criaturas nuevas, llenas del Espíritu Santo, que las hará reconocerse sacerdotes, profetas y reyes; testigos del resucitado, enviadas a todo el mundo.

Como sucedió en el día de la resurrección, cuando las mujeres y los primeros discípulos corrieron al lugar donde habían sepultado al Señor; también estamos llamados a ponernos en camino y llevar la Buena Noticia, a decir que Jesús ha resucitado y está vivo en medio de nosotros. Aceptar el reto de la conversión, nos invita a no tener miedo para reconocer tantos signos de muerte que nos impiden avanzar hacia la santidad.

Muy estimados, no permanezcamos aletargados; seamos presencia alegre del Señor en medio de tantos hermanos que viven alejados. Estamos llamados a testimoniar que Él ha resucitado. Que el gozo de la Pascua nos permita ir al encuentro de nuestros hermanos para dejar en sus corazones el don de la vida nueva que nos regala el Resucitado.



Oscar Pérez

P. Enrique Sánchez G., mcccj

Para compartir

Los ancianos, expertos de Dios

Presentamos la homilía del papa Francisco (28 de septiembre de 2014) sobre el pasaje del evangelio donde María visita a su prima Isabel, en el sexto mes de su embarazo (Lc 1,39-56). En ella se destaca el valor precioso de la ancianidad.

«María es joven. Isabel es anciana, pero en ella se ha manifestado la misericordia de Dios y desde hace seis meses, con su marido Zacarías, está en espera de un hijo. María nos muestra el camino: ir al encuentro de su pariente anciana, estar con ella para ayudarla y aprender sabiduría de vida.

»No hay futuro para el pueblo sin este encuentro entre las generaciones, sin que los hijos reciban con reconocimiento el testimonio de sus padres. Y dentro de este reconocimiento de quien te ha transmitido la vida, existe también el reconocimiento por el Padre que está en los cielos. Existen a veces generaciones de jóvenes que, por complejas razones históricas y culturales, viven de modo más fuerte la necesidad de independizarse, casi de “liberarse” del legado de la generación precedente. Pero, si luego no se recupera el encuentro, un equilibrio fecundo, lo que deriva es un grave empobrecimiento, y la libertad que predomina en la sociedad es una libertad falsa, que se transforma en autoritarismo.

»El mismo mensaje nos llega de la exhortación del apóstol Pablo dirigida a Timoteo y, a través de él, a la comunidad cristiana. Jesús no abolió la ley de la familia y el paso entre generaciones, sino que la llevó a su cumplimiento. El Señor formó una nueva familia, en la que por encima

MISIONERAS COMBONIANAS



de los vínculos de sangre prevalece la relación con Él y el cumplimiento de la voluntad de Dios Padre. El amor por Jesús y por el Padre lleva el amor por los padres, por los hermanos, por los abuelos, renueva las relaciones familiares con la savia del Evangelio y del Espíritu Santo. Y así, san Pablo recomienda a Timoteo, que es pastor y padre de la comunidad, tener respeto por los ancianos y los familiares, y exhorta a hacerlo con actitud filial: el anciano “como si fuera tu padre”, “las mujeres ancianas como madres” (cf 1Tm 5,1)...

»Podemos pensar que la Virgen María, estando en casa de Isabel, habrá escuchado a ella y al marido Zacarías rezar con las palabras del salmo responsorial de hoy: “Porque tú, Dios mío, fuiste mi esperanza y mi confianza, Señor, desde mi juventud... No me rechaces ahora en la vejez, me van faltando las fuerzas, no me abandones... Ahora en la vejez y las canas, no me abandones, Dios mío, hasta que describa tu poder, tus hazañas a la nueva generación” (Sal 71,5.9.18). La joven María escuchaba, y guardaba todo en su corazón. La sabiduría de Isabel y Zacarías enriqueció su ánimo joven; no eran expertos en maternidad y paternidad, porque también para ellos era el primer embarazo, pero eran expertos en la fe, expertos de Dios, expertos de esa esperanza que viene de Él: es de esto lo que el mundo tiene necesidad, en todos los tiempos. María ha sabido escuchar a esos padres ancianos y llenos de estupor, tomó en cuenta su sabiduría, y ésta fue preciosa para ella, en su camino de mujer, de esposa, de madre. Así, la Virgen María nos muestra el camino del encuentro entre los jóvenes y los ancianos. El futuro de un pueblo supone necesariamente este encuentro: los jóvenes dan la fuerza para hacer caminar al pueblo y los ancianos robustecen esta fuerza con la memoria y la sabiduría popular». •